

SIETE
DIAS
ILUSTRADOS

LA CRISIS EN FOTOS Y REPORTAJES

Un suplemento
especial

QUINO

SUS MEJORES
HISTORIETAS

MARILINA ROSS
DESPUES DE
"LA RAULITO"

PATTY FELICIAN
Donde mueren las palabras





LA EVOLUCION DE LA CRISIS, LA DESO

“TODOS TENEMOS

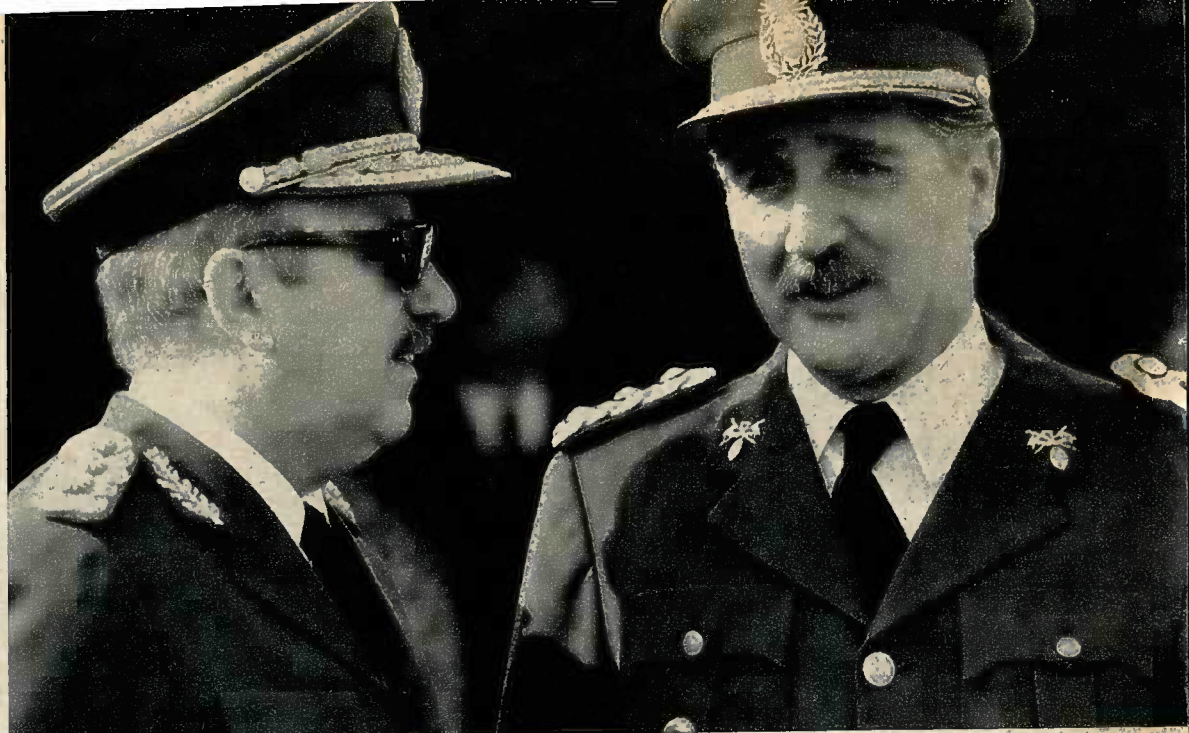
El pasado lunes la Argentina amaneció con la sensación de que era inminente el comienzo de un nuevo capítulo de la implacable crisis política y económica desencadenada sobre el país —desde Plaza de Mayo— el 27 de junio último.

El frágil esquema de poder que había armado el ex ministro Antonio Benítez sobre los primeros escombros del “lopezreguismo”, se desmoronó en poco tiempo, debido, fundamentalmente, a la división que corroyó las filas de los enemigos del otrora secretario privado, y a la persistencia del violento vendaval económico, que obligó una vez más (ésta es la

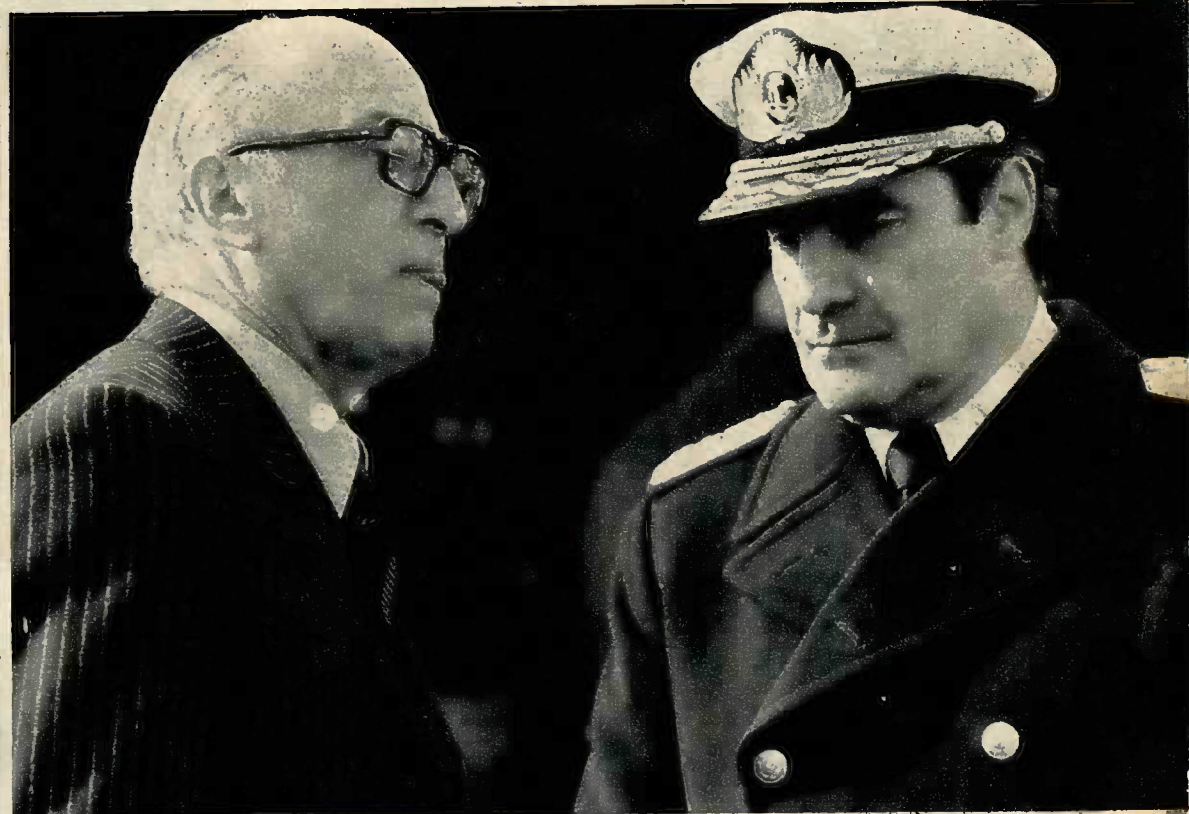
tercera ocasión en un lapso de sesenta y cinco días) a devaluar la moneda.

Se hizo necesario entonces estructurar una nueva alianza de fuerzas alrededor de Isabel Perón. El nuevo frente asumió el poder el lunes 11, a la sombra de dos figuras preponderantes: el flamante ministro del Interior, coronel Vicente Damasco, y el canciller, Angel Federico Robledo.

En realidad en un principio se suponía que iba a ser este último el único “hombre fuerte” de la combinación ministerial, dadas sus estrechas relaciones con distintos sectores políticos y económicos, y sus



La presidente revista las tropas el Día de la Fuerza Aérea. Damasco (en la foto, con Alberto Numa Laplane, comandante del Ejército) y Robledo (con Massera, jefe de la Marina) son los dos ejes del nuevo gabinete.



UPACION Y EL CAMBIO DE GABINETE

ALGO DE CULPA..."

contactos con las Fuerzas Armadas. El ungimiento de Damasco modificó esos planes, lanzando a la primera línea a un coronel que, entre otras cosas, atesora varios cassettes que contienen los últimos —y todavía desconocidos— mensajes de Juan D. Perón.

"Reclamamos constantemente moral y conducta —dijo el martes el brigadier Héctor Luis Fautario, al celebrarse el Día de la Fuerza Aérea—, pero nos movemos, sin escandalizar de ello, en un clima donde se escucha hablar de la corrupción y mentira... Los argentinos somos conscientes de estos y otros muchos males. Todos tenemos algo de culpa de ellos".

Damasco, por su parte, despejó un tanto el horizonte, cuando, tras jurar el cargo, declaró: "La solución política prácticamente está lograda y en nuestras manos. Tenemos un gabinete coherente, que trabaja con verdadero sentido de equipo. El próximo paso será el económico".

Al cierre de esta edición, en efecto, aún no había sido designado el ministro de Economía. Un crudo síntoma de la profundidad de la crisis, que el nuevo elenco debía repechar con la urgencia que la situación demandaba. Finalmente, el miércoles 13 el doctor A. Cafiero fue nombrado para ocupar la cartera vacante.

ANTIVERTICALISTA RUBEO: "HAY CRISIS AUTORITARIA"

No es un secreto la existencia de una corriente justicialista que proclama su resolución de no consultar sus decisiones con la cúpula peronista. En la Cámara de Diputados, Luis Rubeo (39, dirigente del gremio de la carne) es una de las expresiones más duras de ese "antiverticalismo". Este fue su diálogo con un redactor de la revista.

—¿Qué opina del cambio de gabinete?

—Habrá que esperar unos días hasta avizorar en qué dirección se mueve el nuevo equipo. Al menos ha caído el ministro Benítez, que amparó la tesis seudoverticalista. Eso es positivo.

—¿Y del nombramiento del coronel Damasco?

—No abriría juicio todavía, no lo conozco.

—Pero Damasco es una figura que integra el gobierno desde hace bastante tiempo

—Es cierto. Pienso que es una persona de bien. Ante este nuevo rol esencialmente político, su actividad deberá tender hacia una línea de apertura respecto del peronismo y de los demás sectores de la vida nacional.

—¿Qué le sugiere el retorno de Robledo?

—Es una vieja figura del peronismo histórico. Confío en que sabrá hacer las cosas correctamente.

—¿Qué actividad debería, a su juicio, desplegar Emery en Bienestar Social?

—Deberá actuar en un campo que no conoce muy bien. Espero que realice las consultas imprescindibles, especialmente con el movimiento obrero que es el más vinculado a la tarea específica de esa cartera.

—Pasemos al Poder Legislativo. ¿Por qué usted no apoyó la candidatura de Nicasio Sánchez Toranzo a la presidencia de la Cámara de Diputados?

—Considero a Sánchez Toranzo un hombre de bien. Pero expresa la línea continuista.

—¿Continuismo? ¿A qué se refiere?

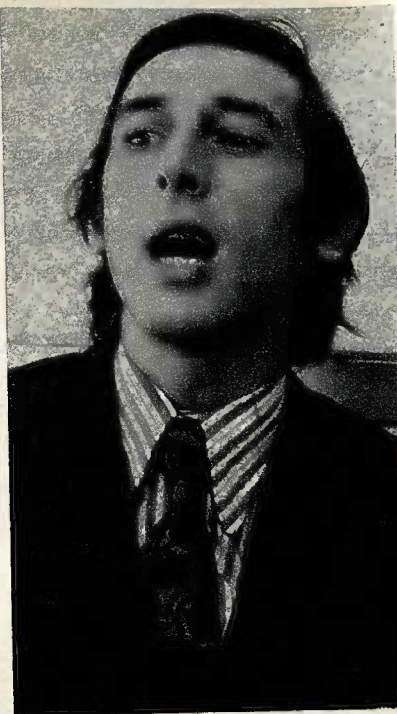
—Continuismo es todo aquello que proviene de ese riñón artificial representado en su momento por López Rega, quien, aprovechándose de la desaparición física del general Perón se apoderó transitoriamente de casi todos los resortes del poder generando una deformación en la acción de gobierno que desvirtuaba totalmente las postulaciones doctrinarias del justicialismo y las amplias coincidencias que había logrado Perón con casi todos los sectores de la vida nacional.

—De todas maneras, Isabel Perón apoyó a Sánchez Toranzo.

—Cuando conversé en Olivos con los legisladores, Isabel repitió varias veces que los diputados debían elegir al candidato. Desgraciadamente, pudo más la insistencia de algunos de los presentes, que en el afán de restituir lo que ellos denominan una crisis de autoridad presidencial, forzaron una decisión que, por las consecuencias posteriores, agudiza esa crisis de autoridad, sentando una jurisprudencia que, de utilizarse en el inminente congreso partidario, puede generar acontecimientos delicados e imprevisibles.

—¿Usted está hablando de una ruptura en el peronismo?

—Los elementos que representan al "lopezreguismo" en cualquiera de sus versiones están deseosos de crear un hecho rupturista. Nosotros no nos vamos a ir del Movimiento, pero sí vamos a impulsar la homogeneización de una importante corriente interna que permita dar cabida a todos los sectores del peronismo que no se sienten expresados por este método de conducción, a colaborar para la organización del Movimiento y para el fortalecimiento de la acción gubernativa.



—¿Incluye esa propuesta de unificación a quienes hoy forman el llamado Partido Peronista Auténtico?

—Creo que el próximo congreso del Partido Justicialista debe proclamar una amplia amnistía que permita el ingreso de todos los hombres que entiendan al justicialismo como un vehículo idóneo para canalizar las energías y vocaciones que cada uno tiene.

—¿Eso simboliza el fin del verticalismo?

—Isabel Perón dijo que, más que hablar de verticalismo, había que hablar de lealtad. Y en eso coinci-

dimos. Cuando la acción queda en manos de unos pocos elegidos, siempre se corre un riesgo: el de ejercer el monopolio excesivo del poder con las consecuencias que eso implica.

—¿Usted piensa que Isabel Perón intenta el "monopolio excesivo del poder"?

—Estoy convencido que no. Pero las circunstancias excepcionales que vive el país exigen un alto grado de participación con la presidente, que va más allá del concurso que puedan aportar los hombres que militan en el peronismo. Debe ampliarse ese espectro, haciendo cierto el aporte de todas las fuerzas que desean ver a esta Argentina liberada.

—¿Usted propone un gabinete compartido?

—No creo aún en la necesidad del gabinete compartido, pero sí en la elaboración de planes compartidos. Si realmente queremos la subsistencia de la democracia representativa, resulta imperioso lograr la colaboración de todas las instituciones.

—Los sectores verticalistas acusan a ustedes de favorecer una actitud de tipo golpista.

—Cuando los sectores que discrepan con nuestra posición doctrinaria imaginan que nuestra actitud es golpista, francamente me acuerdo de aquel antiguo ejemplo en el que el ladrón juzgaba al juez. Nosotros, que buscamos coincidencias con todos los sectores de la vida nacional, que exigimos que cada plan y cada nominación cuenten con el grado de potabilidad indispensable, de ningún modo merecemos el apelativo de golpistas. El tino y la mesura que se expresan en nuestra conducta y nuestros antecedentes son los elementos válidos que solicitamos para que ningún sector pueda encontrar pretextos que expresen nuevas versiones "neolopezreguistas" que de existir, sí creo que pueden servir para fomentar la quiebra del orden institucional.

Lorenzo Miguel, Casildo Herreras e Isabel Perón en Olivos, el domingo 10. Un día después asumirían nuevos ministros y renunciaría el jefe de la CGT.



VERTICALISTA GALLO: "FORTALECER A ISABEL"

Carlos Gallo (41, dos hijos) se ha convertido en uno de los voceros más nítidos de la llamada línea "verticalista". Dirigente telefónico, es uno de los diputados de extracción gremial más allegados al líder metalúrgico Lorenzo Miguel. Sus opiniones sobre la compleja situación política fueron recogidas en un reportaje concedido a Siete Días, el martes 12, y se sintetizan a continuación.

—¿Concuerda usted con el criterio seguido para integrar el nuevo gabinete?

—Estoy, en gran medida, conforme. El nuevo gabinete responde a un viejo deseo: que tenga clara orientación peronista. Allí hay una figura relevante, un hombre con gran conocimiento interno del justicialismo. Se trata del embajador Angel Robledo, con quien hace más de una década recorrí el país durante meses, en momentos en que el justicialismo estaba un poco desorientado y disperso. Allí advertí su sapiencia política.

—¿Considera positivo el nombramiento de un coronel en actividad al frente del Ministerio del Interior?

—El caso del coronel Damasco no lo analizaría desde el punto de vista de su grado de oficial superior del Ejército, pese a que ese hecho entronca de algún modo con las estructuras básicas del peronismo de 1943. El nuevo titular de Interior, sin tomar en cuenta su enfoque partidista, siente y expresa todo su accionar dentro de la ortodoxia de la doctrina nacional justicialista. Además, es uno de los pocos argentinos que ha escuchado de viva voz el llamado Modelo Argentino inspirado por Perón antes de su muerte.

—¿Qué opina de los legisladores justicialistas que se opusieron a la nominación de Sánchez Toranzo para la presidencia de la Cámara Baja, calificándola de "candidatura digitada"?

—Cuando nosotros decidimos consultar a Isabel, buscamos robustecer

la figura política de la presidente, y afianzar su liderazgo dentro del Movimiento. Ese era el objetivo básico. Quienes sustentaron la tesis inversa se prestaron, consciente o inconscientemente, a la posibilidad de deteriorar la figura y la jefatura de Isabel Perón. Además, a muchos que hoy defienden el principio de la no digitación, quisiera preguntarles en qué forma se conformaron las listas de candidatos. En el movimiento siempre ha existido lo que ellos llaman digitación. No sé si la desaparición del general Perón nos obliga a formular un replanteo en torno de este "sistema" de postulación. Pero creo que el momento político que vivíamos en momentos de la elección del nuevo presidente de la Cámara, no era el más propicio para cambiar esa postura.

—¿Eso significa que la verticalidad continúa?

—La verticalidad continúa en la forma que Perón siempre lo ha planteado; tomando la típica figura geométrica, que tiene dos extremos: la verticalidad de arriba para abajo, y también de abajo para arriba. Ese doble recorrido se cumplía con Perón. Esta vez, en la reunión que mantuvo con los legisladores en Olivos, la presidente señaló que no había un problema de verticalidad, sino de lealtad. De lealtad recíproca entre todos nosotros.

—Las fuerzas antiverticalistas acusan a ustedes de no ser consecuentes. Ellos señalan que quienes hoy sustentan el verticalismo se opusieron a la decisión presidencial de



anular las paritarias, un mes y medio atrás.

—Cuando nosotros luchamos por la vigencia de lo resuelto por las paritarias, fue porque ya habíamos agotado todas las instancias, buscando que el equipo asesor más cercano a la presidente no anulara los convenios. Dada esa impostergable acción gremial, ese momento exigía que el Senado asegurara los resortes institucionales para garantizar la continuidad constitucional, en caso de que se tuviera un mal desenlace, a raíz de nuestra lucha. Todo ese accionar produjo el alejamiento de los principales colaboradores que orientaban a la señora presidente. Ese alejamiento fue tan beneficioso, que permitió el reencuentro de Isabel Perón con los cuerpos orgánicos del Movimiento. Y hoy, la formal consulta que hicimos a Isabel la

consolidó. Por todo ello, el llamado episodio Sánchez Toranzo es diferente a los hechos protagonizados por el movimiento obrero.

—¿Habrá sanciones contra los diputados que no asistieron a la sesión que eligió presidente de la Cámara de Diputados?

—Creo que no, y no las aliento. Hasta ahora, los cuerpos orgánicos aún no se reunieron a tal efecto.

—¿Puede producirse una fractura en el justicialismo?

—Desde mi modesto lugar de trabajo y lucha bregaré para que no ocurra. Además, en mi costumbre de conversar con todos los sectores de nuestro Movimiento, sólo observo diferencia de procedimientos para el logro de objetivos totalmente coincidentes. No creo que haya ruptura; ésta sólo se produce si se origina en alguna desviación doctrinaria, que en este momento no advierto.

—¿Debe reorganizarse el Partido Justicialista?

—Sí. El partido debe realizar una consulta electoral que culmine con la elección de autoridades a todos los niveles.

—¿Cree que la política económica debe retornar a los cauces de la concertación?

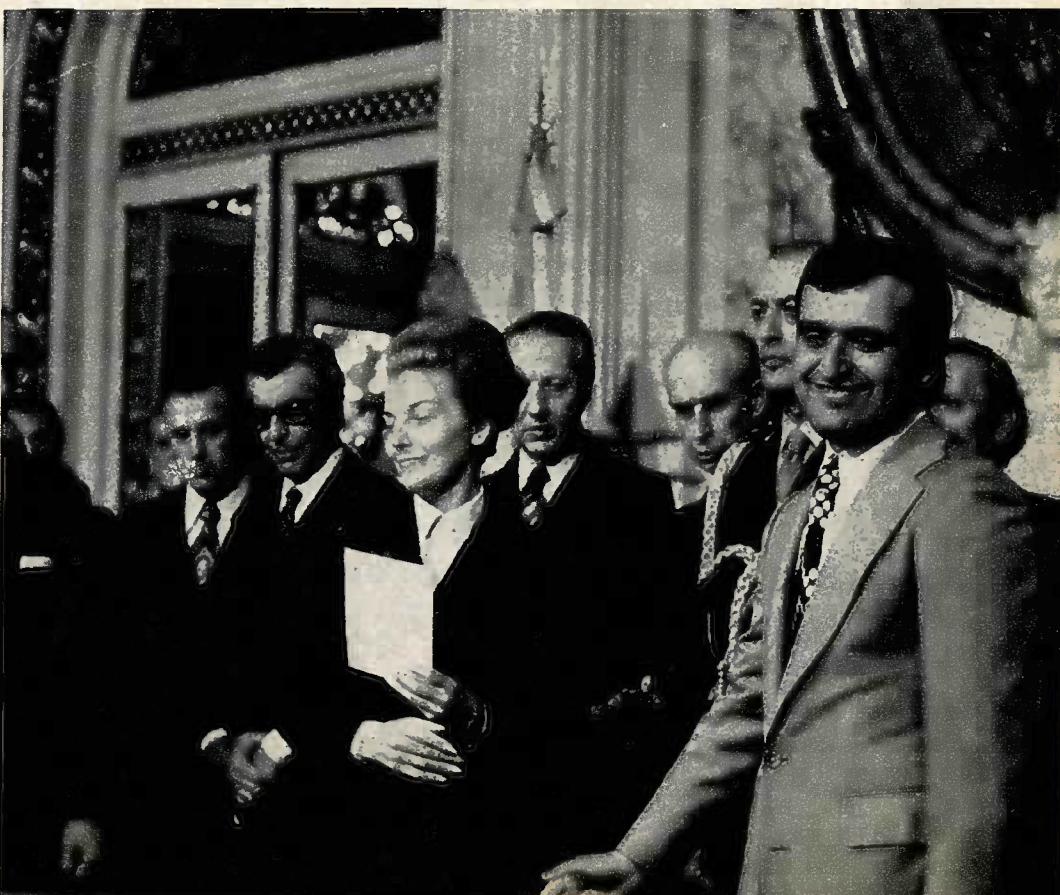
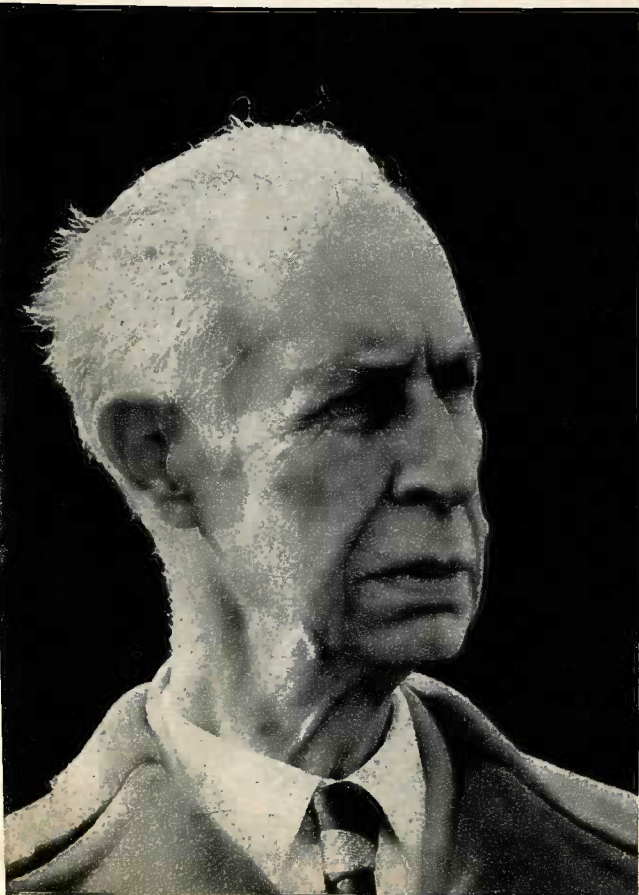
—En algunos aspectos, sí. El estado de emergencia que vive el país tiene similitudes al que, en otro momento, planteó Perón al pregonizar la concertación. Esos problemas se mantienen, agravados por el clima político que atravesamos.

—En consecuencia, ¿deben ser consultados todos los sectores políticos y las diversas instituciones del país?

—Sí, sin que ello sirva para renunciar ni pedir la renuncia a los diversos preceptos doctrinarios de los sectores convocados. Pese a las diferencias, es imperioso lograr la unidad de acción de todas las expresiones en torno de la reconstrucción.

Sánchez Toranzo preside la Cámara Baja, pese al enfrentamiento interno.

Ruckauf sonríe después de jurar; fue propuesto por las 62 Organizaciones que pilotea Lorenzo Miguel.





El jueves 7 por la noche, cientos de miles se habían congregado ante la parroquia de San Cayetano, para rogar al santo que impidiera la llegada del temido desempleo.

Alimentado por titulares perodísticos, rumores, opiniones diversas y el susto de la masa trabajadora, un insidioso fantasma se adueñó, en los últimos días, de todas las conversaciones: la desocupación, producto de supuestos despidos masivos ya verificados o a punto de producirse, pende amenazante sobre muchos argentinos. Curiosamente, el fenómeno no fue aún dimensionado: no hay cifras oficiales, que den cuenta de él, ni informaciones de las cámaras empresarias que lo cuantifiquen.

Esa indeterminación no impidió, por supuesto, que la tradicional procesión frente a la imagen de San Cayetano, Patrono del Trabajo —por calles porteñas, el jueves 7— fuera más nutrida que nunca. “Aunque no lo puedo asegurar con números —confió a Siete Días el padre Guillermo Rodríguez Melgarejo—, éste es sin duda un año excepcional en cuanto a la cantidad de personas que integraron la marcha”. Ese día, a las diez de la noche, unos 600 mil promesantes, según el cura párroco, se apeñuscaron en las afueras del templo, la mayoría de ellos para rogar por el mantenimiento de sus fuentes de trabajo.

Para contribuir al esclarecimiento de un fenómeno aún poco definido, Siete Días consultó la opinión de dos políticos y un economista, quienes formularon sus particulares apreciaciones:

● **Alberto Stecco, diputado justicialista de la rama gremial por la Capital Federal:** “Aún no hemos realizado los estudios pertinentes, pero no podemos desconocer la existencia del problema. Al respecto, apoyamos el plan presentado por la CGT, donde se repudia la creación de un Fondo de Desempleo, puesto que la doctrina peronista está a favor de la superocupación. Hay empresarios que volcaron sus problemas financieros sobre la clase trabajadora, y eso no es justo”.

● **Isidro J. Odena, diputado del MID (Frejuli) por la Capital:** “La desocupación se agrega ahora a las manifestaciones de la grave crisis que sufre el país. En estos días, los pequeños y medianos empresarios convienen con sus trabajadores la reducción de jornadas o de pago en cuotas de los sueldos; tienen conciencia de ser víctimas de una política reaccionaria y antinacional. Se está llegando al fondo del pozo; si no se reacciona de inmediato, a fin de mes y principios del próximo habrá despidos en masa y cierre y ocupación de fábricas.”

● **Roberto Alemann, empresario, ex ministro de Economía:** “Para tener datos precisos habrá que esperar al censo decenal, que se efectúa en los años terminados en cero. Además, el cálculo estadístico oficial correspondiente al mes de julio último no se pudo realizar, pero estoy seguro de que

estamos muy por debajo de la cifra de un millón de desocupados que arriesgó el gobernador Calabró. Hubo sólo una primera oleada de despidos a causa del aumento de salario, pero no dudo de que en el curso del año que viene puede llegarse a una situación más dramática si sigue la política económica instrumentada en los últimos cuatro años, opuesta a la inversión creadora de empleo y provocadora del vertiginoso ritmo inflacionario y del déficit del presupuesto.”

LA CRISIS EN CIFRAS

Otros indicadores, más precisos, son imprescindibles para construir una imagen de la situación nacional. Obligado en estos días a hacer frente a una parte de su cuantiosa deuda externa, el país se debate en una especie de cuerda floja movida constantemente de ambos extremos por una galopante inflación y una incesante fuga de divisas, dos de sus flagelos más notorios. En este sentido, las estadísticas comparativas que se transcriben a continuación son una fiel muestra de la difícil situación antes apuntada:

● **Deuda externa:** La deuda argentina con el extranjero asciende a 10 mil millones de dólares. De ese importe, 3.359 millones son exigibles en el segundo semestre del corriente año; 1.559 millones corresponden al sector público mien-

tras que los 1.800 restantes pertenecen al ámbito privado.

● **Obligaciones a corto plazo:** Las reservas internacionales con que cuenta el país se elevan a 600 millones de dólares, incluyendo 250 millones en oro que guardan las arcas del Estado. La situación contrasta notablemente con las obligaciones a corto plazo: este mes se debe hacer frente a una deuda cuyo monto asciende a 650 millones de la moneda estadounidense. O sea que, aunque se venda todo el oro fiscal, y se entreguen todas las divisas que hay en caja, el país todavía quedaría debiendo 50 millones de dólares.

● **Deuda interna:** Además del déficit en el sector externo, el país enfrenta una voluminosa deuda interna: 37.120 millones de pesos nuevos. Ese ítem, que en diciembre del año pasado trepaba a los 29.119 millones, está constituido por los bonos y certificados, tales como Valores Nacionales Ajustables y Bonos Nacionales para Inversión y Desarrollo, a cuya emisión la Nación recurre constantemente con el objeto de hacer ingresar dinero a sus arcas.

● **Déficit Fiscal:** Según cálculos confeccionados en la Secretaría de Hacienda, se estima que el Tesoro Nacional cerrará el ejercicio correspondiente a 1975 con un déficit superior a los 160 mil millones de pesos nuevos. A fines de julio, ese desfase ya supera-



do o que proveyera un nuevo trabajo. No todos lograron entrar a orar.

ba los 100 mil millones. Cabe recordar que el presupuesto para 1975, contenido en la ley 20.954, preveía un déficit algo inferior a los 18 mil millones. Lo cual significa que, para fin de año, el saldo negativo previsto se multiplicará por nueve.

● **Inflación:** El país asiste al crecimiento de una espiral inflacionaria sin antecedentes. En julio, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, el índice de precios al consumidor aumentó en un 34,9 por ciento con relación al mes anterior. De acuerdo con esa fuente, en los primeros siete meses de 1975 el incremento ha sido del orden del 116,5 por ciento. Si se toman en cuenta los datos correspondientes a julio de 1974, el aumento fue de 177,3 por ciento.

● **Reservas y circulante:** Si bien el último balance del Banco Central consigna que del 1º al 7 de agosto creció la reserva en 425 millones de pesos nuevos —pasó de 8.954 a 9.379 millones de pesos nuevos—, hay que tener en cuenta que, en ese mismo período de una semana, la expansión de la circulación monetaria fue de 2.441 millones. Con ello, el volumen actual de circulante totaliza 76.110,6 millones de pesos ley, mientras que en el mismo mes de 1973 sólo ascendía a 17.000 millones de pesos de la nueva nominación. Por supuesto, cuanto mayor es la cantidad de circulante, menor es su valor relativo.

● **Cómo se prevé enfrentar la situación:** Como lo anunció el ex ministro Bonanni —y no se rectificó hasta ahora— el 1º de setiembre una delegación económica argentina participará en la asamblea anual del Fondo Monetario Internacional. Adoptada ya la decisión política de renegociar la deuda externa, en la oportunidad se solicitará al FMI el otorgamiento de una suma porcentual a la totalidad del dinero depositado en las arcas de dicho organismo. De acuerdo a ello —Argentina tiene depositado en el FMI 600 millones de dólares— se prevé obtener una suma cercana a los 140 millones de la moneda norteamericana. Asimismo se han tramitado los siguientes créditos ante la banca extranjera: 50 millones de dólares al Bishops Bank; 200 millones de dólares al Chemical Bank; 250 millones de dólares al City Bank; 100 millones de dólares al Banco Central de Venezuela, y 150 millones de la misma moneda a entidades financieras japonesas. Asimismo, se espera recibir como anticipo financiero de las exportaciones a Libia una suma aproximada a los 150 millones de dólares. También es factible que se pueda obtener una capacidad cercana a los 65 millones de dólares de la cuenta Facilidades Petroleras del Fondo Monetario, que se otorga a aquellos países perjudicados por el alza del precio del petróleo. ■

“¡LO ÚNICO QUE NOS FALTABA!”

El lunes pasado, a media tarde, algunos porteños creyeron que la nieve alcanzaría a Buenos Aires. Aquí el frío era intenso y sabíamos que ya había nevado en varios puntos del país, sobre todo en Mendoza. A esa hora, en la parada terminal de la línea 110 de colectivos, frente a la Recoleta, cinco personas que aguardaban la salida del próximo coche comentaban con el chofer la supuesta inminencia de mayores rigores meteorológicos. A coro, los pasajeros hicieron una transferencia de pensamientos: “Es lo único que nos faltaba”, refunfuñaron, cáusticos.

Al rato el vehículo se puso en marcha y a las dos cuadras se detuvo para recoger a otros dos pasajeros. El chofer los recibió con una sonrisa: “Arriba, rapidito, que se viene la nieve”. Los recién llegados coincidieron en el comentario: “¡Lo único que nos faltaba!” A la parada siguiente aguardaban dos señoras y una nena; y en cuanto el conductor las accionó con el mismo socarrón requerimiento, las señoras, ateridas, descerrajaron lo que empezaba a ser un significativo sonsonete: “¡Qué barbaridad! ¡Es lo único que nos faltaba!”.

A partir de entonces varios pasajeros nos dispusimos a prestar atención, atraídos por la coincidencia. Y no pudimos menos que entrecruzarnos gestos y miradas —un código secreto— cada vez que el chofer (quien sin saberlo, por pura diversión, estaba desarrollando una encuesta) espoleaba a los nuevos viajeros con la finalidad de que éstos deslizaran alguna frase alusiva. En efecto, la misma frase se repitió, sistemática, por lo menos hasta la mitad del recorrido: más de veinte personas consideraron que una nevizca era lo único que faltaba para completar el cuadro de infortunios que, implícitamente, admitían soportar.

Quiero suponer que esta clase de expresiones constituyen una clara exteriorización del estado de ánimo que embarga a la ciudadanía silenciosa, ese sector popular adscripto a la prudencia y reacio por convicción a las manifestaciones estentóreas, cuyas voces gozan sin embargo del crédito que les otorga su medida y sentido común.

Desde luego, la muestra obtenida a bordo del colectivo 110 es demasiado exigua, no es representativa de nada; pero los periodistas veteranos estamos dotados de una especial agudeza para diagnosticar la validez de anécdotas de este carácter, sobre todo cuando otras por el estilo ensamblan perfectamente y apuntalan la certeza de que la población capitalina se debate entre dos polos: el estupor y la pesadumbre. (Por razones de decoro profesional, más vale no hacer referencias a los estribillos de repudio y protesta que afloran en las canchas de fútbol y en el Luna Park, el sábado 9, al amparo del anonimato, curiosa prerrogativa de que disfrutaban las masas).

El eco de estas campanas nos golpea de frente cuando, en cumplimiento de nuestras funciones específicas, debemos hojear publicaciones extranjeras: la actual situación argentina es motivo de profuso comentario en los más importantes órganos de prensa de todo el mundo, en términos que ningún argentino podría digerir sin mortificarse.

Para quienes asumimos la pesada tarea de servir a la opinión pública, esta desdicha es especialmente lamentable.

Norberto Firpo